

Son notables también las especies calapa de cresta (fig. 482) y calapa armado (fig. 483), ambas propias de las aguas del Japón y de la China.

Los inacos (fig. 485) están siempre cubiertos de toda clase de algas y de animales. Diatomeas, pólipos, infusorios, ascidios y otros, cubren las extremidades del cangrejo como con césped, no sin gran provecho del animal, que lleva su colonia como una huerta, de la que coge con su tenaza lo que necesita para su alimento. El doctor Eisig refiere haber visto repetidas veces como el inaco ha arrancado itroí-

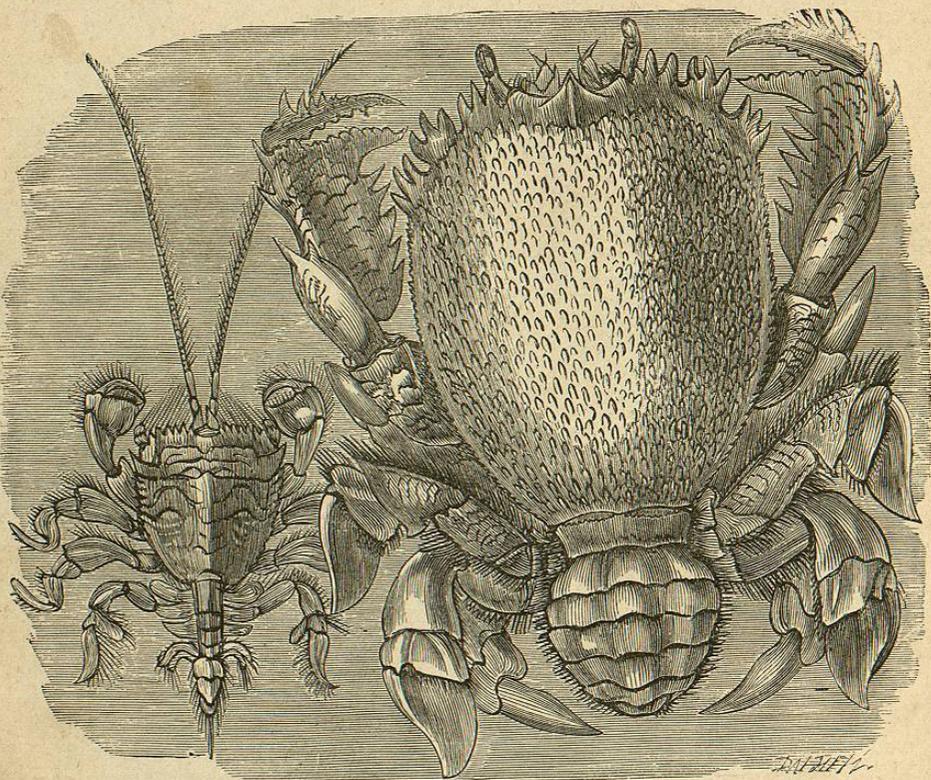


Fig. 480. — Cangrejo rana.

dos de otros sitios y los ha fijado en sus espinas y pelos, trasplantándolos en cierto modo á su jardín portátil. No podemos dudar de la exactitud de esta interesante observación, conocida la astucia extraordinaria de estos crustáceos.

La *lissa* (fig. 486) y la *pisa* se distinguen por la menor longitud de sus patas y por el encorvamiento de su cuerpo. Algunas especies de estos géneros, propias del Mediterráneo, suelen estar cubiertas de tal modo de esponjas, pólipos, etc., que el animal apenas queda visible bajo los parásitos. En este caso la extraordinaria pereza del animal permite el desarrollo de las larvas de esponjas que casualmente se fijan en él; pero siempre se conservan limpios los órganos de la boca y las tenazas. Hemos tenido ocasión de observar en una colonia de pólipos (*Astroides calycularis*) un *pisa* que buscaba cuidadosamente con las tenazas su alimento y lo llevaba con agilidad y gracia á su boca; alguna que otra vez cogía también un bocado de la provisión que llevaba encima.

El maya esquinado (fig. 488) habita principalmente en el Mediterráneo, hasta Trieste. Todos los años se transportan muchos millones de individuos á los mercados de las ciudades litorales del Mediterráneo, casi siempre en grandes cestas ligeramente trenzadas, en las que los animales, que miden unos 0^m, 11 de longitud, forman una verdadera confusión de cuerpos y patas. Son apreciados especialmente en las cocinas de la clase baja, que tiene la costumbre de asar en la misma piel del animal ciertas viandas, obteniéndolas así muy sabrosas. Los antiguos refieren acerca

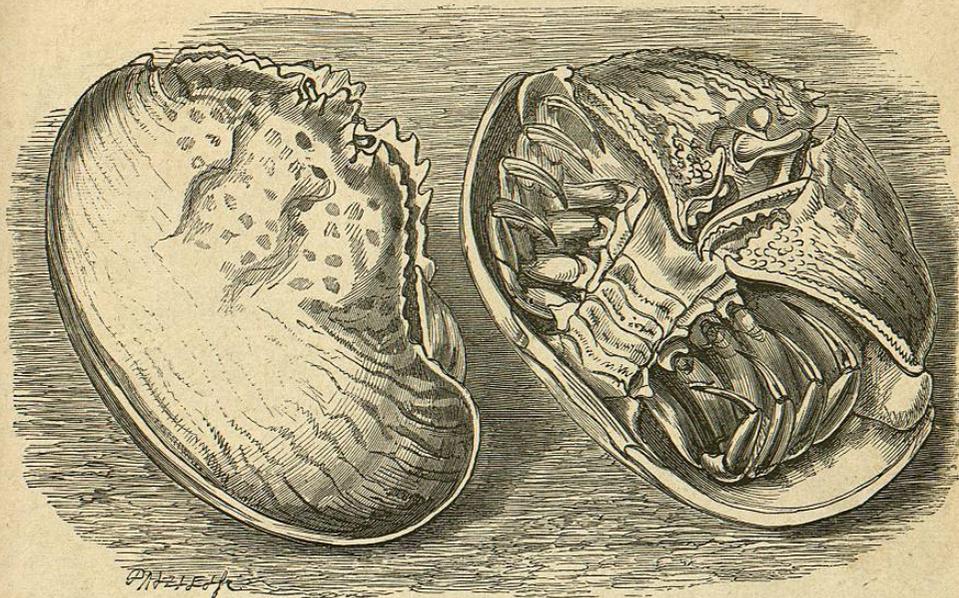


Fig. 481. — Calapa granulosa.

de estos crustáceos muchas historias extrañas, asegurando que son astutos y aficionados á la música; también se les ha representado en muchas monedas.

El lambro de manos espigosas (fig. 490), de gruesas y angulosas pinzas con muchas rugosidades formadas por numerosas espinas, abunda especialmente en la isla de Francia, donde suele vivir á grandes profundidades, ocultándose generalmente en el cieno ó entre las plantas acuáticas.

El cangrejo paguro (*Cancer pagurus*) (fig. 492) habita en el Adriático, en el Mediterráneo y en el mar del Norte; en este último especialmente es una de las especies más comunes; á veces llega á medir más de 30 centímetros de anchura, y á causa de su tamaño y del buen gusto de su carne es el más buscado en el mar del Norte y en las costas inglesas. Prefiere las rocas de la profundidad á la playa. En Inglaterra se le coge á menudo con unos cestos particulares de mimbre en cuyo fondo se coloca el cebo, consistente en peces de ningún valor. Los machos, entre los que hay individuos de doce libras, tienen mejor sabor y por ello son preferidos á las hembras.

El cangrejo paguro es sumamente voraz, y en su voracidad ni siquiera respeta á los individuos de su propia especie, como lo prueba el siguiente ejemplo. Un sabio naturalista introdujo en cierta ocasión en un acuario seis cangrejos paguros

de diferentes tamaños: uno de ellos se aventuró hasta el centro del receptáculo, y fué muy pronto alcanzado por otro algo mayor que cogiéndolo con sus pinzas púsose á romper su caparazón con el objeto de abrirse camino hasta su carne, en la que hundió sus tenazas con visible voluptuosidad, sin inquietarse, al parecer, de otro compañero más fuerte y por ende más cruel que con mirada famélica y envidiosa hacia él avanzaba, contemplando con deleite ese espectáculo abominable. El primer cangrejo seguía comiendo tranquilamente cuando su vecino cogióle exacta-

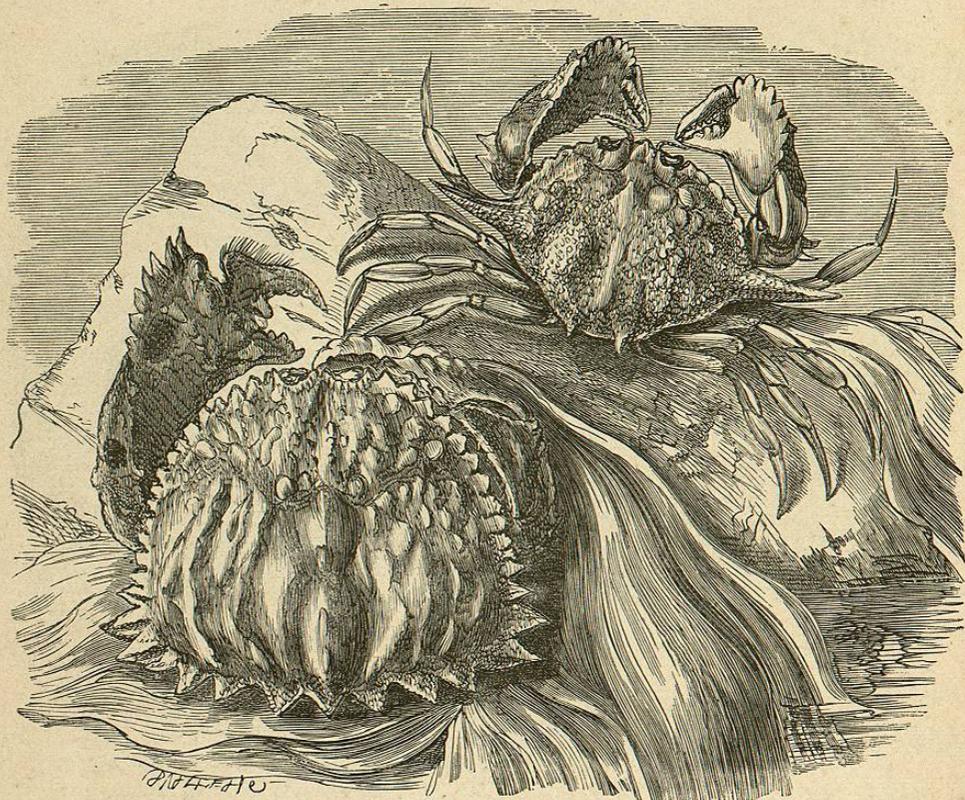


Fig. 482. - Calapa de cresta.

Fig. 483 - Calapa armado.

mente del mismo modo que él había cogido á su víctima, y desgarrándolo como si tal cosa hundió con la misma ferocidad sus pinzas en las entrañas de su presa, de la que muy pronto hubo dado buena cuenta. A la mañana siguiente sólo quedaban en el acuario dos de los cangrejos, los más grandes y robustos, que colocados cada uno en un ángulo de aquél se miraban con ira á la vez que con desconfianza.

Fredol, de quien tomamos este relato, refiere también que encontrándose en un mismo acuario cuatro pequeños cangrejos, uno de ellos fué muy pronto devorado por uno de sus hermanos hambrientos; pocos instantes después, otro fué cogido por las pinzas del mayor, habiendo costado gran trabajo salvarle de las garras de su verdugo, en las que el infortunado dejó siete de sus diez patas.

Las pirimelas (fig. 493) viven en el canal de la Mancha y también en el Mediterráneo. De los jantos, el más conocido es el florido (*Xantho rivulosus* Risso) (figu-

ra 494), que habita en las costas de Inglaterra y tiene la forma del cuerpo aplanada y el escudo notablemente fuerte.

La especie carcino verde ó *Carcinus mænas* (fig. 496) es quizás el cangrejo más común de los mares europeos. Según las noticias antiguas, cada año se exportaban desde Venecia á Istria, donde servían de cebo para las sardinas, 139,000 barriles de 80 libras cada uno; 38,000 de hembras con huevos, y 86,000 libras de individuos de cáscara blanda (los *molecche*, que fritos en aceite son un manjar favorito

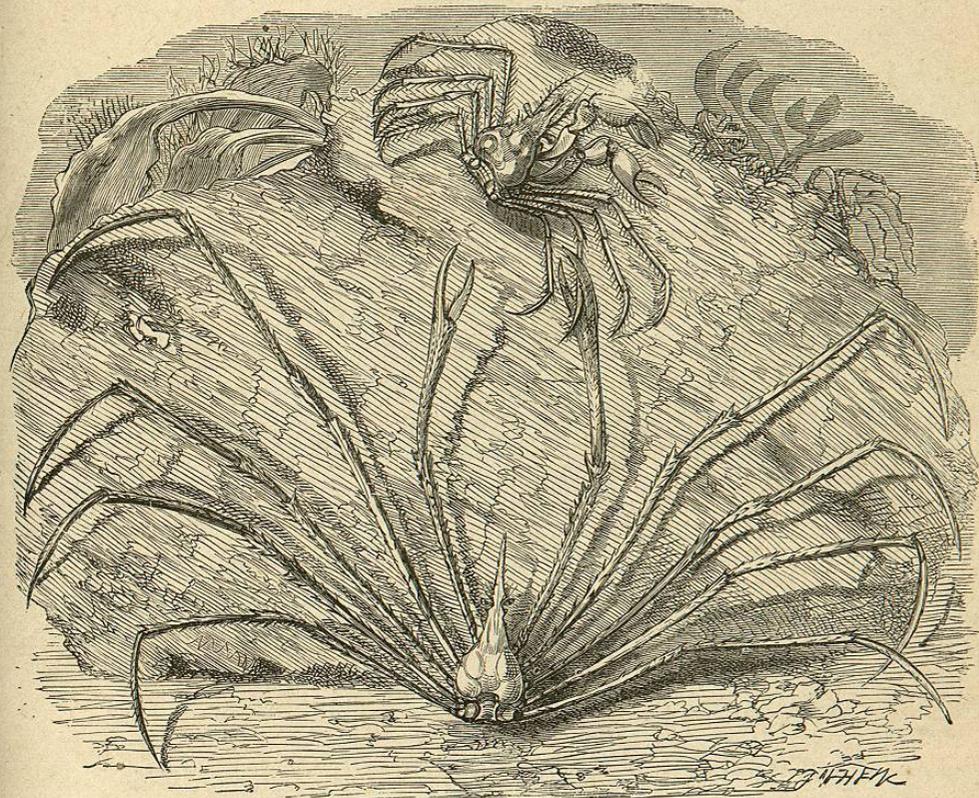


Fig. 484. - Estenorinco falangio.

Fig. 485. - Inaco sagitario.

de los venecianos). Todos los años se vendían como alimento en Venecia y en tierra firme, ascendiendo, según se dice, los productos de esta venta á medio millón de liras venecianas. Aunque sobre este particular no encontramos noticias modernas, he aquí lo que dice un autor antiguo: «Desde el principio de la primavera hasta el otoño todos los terraplenes y lagunas y hasta los canales de la ciudad están llenos de estos animales grotescos. Cuando alguien se acerca á ellos corren con gran agilidad de lado sobre el cieno, penetrando rápidamente en él; cuando se les corta la retirada enderezan las tenazas y las cierran con ruido, dispuestos á vender su vida lo más cara posible. Aunque estos animales son muy sociables, cuando están cautivos se cortan en poco tiempo con sus tenazas casi todas las patas. En una habitación bien fresca he tenido á menudo varios días algunos de ellos, como animales domésticos, y observé que puestos al sol, mueren al momento: de modo

que este es el mejor medio de matar sin lesión un individuo destinado á una colección.»

Bell describe del modo siguiente el género de vida de este cangrejo: «Es sin duda el cangrejo más conocido en nuestras costas y se encuentra en todas partes en gran número; en la playa arenosa se oculta, por lo regular cuando baja la marea, debajo de las piedras, y si se le molesta, procura ganar lo más pronto posible su elemento ó penetra apresuradamente en la arena. No se limita á los espacios areno-

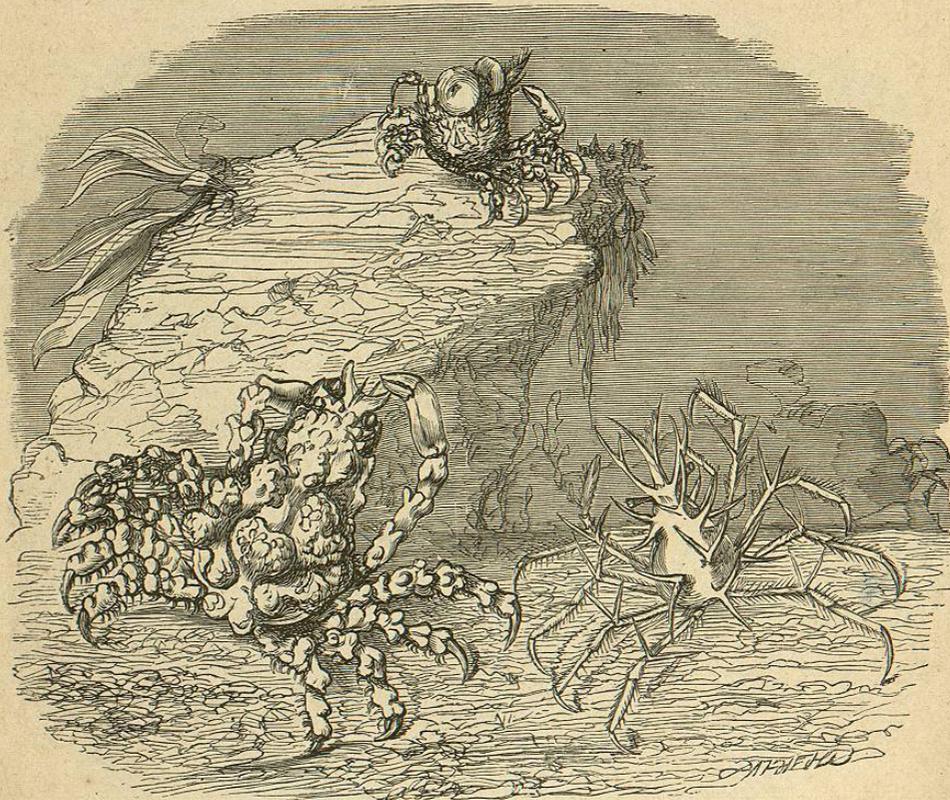


Fig. 486. — Lisa gotosa.

Fig. 487. — Corino espinoso.

sos; á menudo se le coge con la red á bastante profundidad, pero prefiere aquéllas á otras localidades. El género de vida depende de la facultad de poder permanecer mucho tiempo fuera del agua, como sucede con nuestra especie, si bien no puede vivir á gran distancia de la costa como los gecarcinos.

»La clase baja de la población de la costa come con frecuencia este cangrejo, que por su exquisito sabor también se lleva al mercado de Londres. Aliméntase sobre todo de huevos de los peces, de caridinos y otros cangrejos, así como del pescado muerto y de otras substancias animales. Los hijos de los pescadores suelen cogerle sirviéndose de un pedazo de los intestinos de algún pájaro ó pez, fijos en la extremidad de una cuerda como cebo. Los cangrejos se dejan engañar y por este medio se obtienen en número considerable.»

Los portunos tienen las patas natatorias de una estructura muy parecida entre

sus especies: seis de éstas son propias del mar del Norte y nueve del Mediterráneo. El *Portunus marmoreus* se encuentra en Venecia, frecuentemente en los grandes terraplenes del Lido, llamados *murazzi*, donde sube á la muralla y hasta visita la inmediación de los edificios de la ciudad; hállase también en el puerto de Trieste. «Es, refiere Martens en su *Viaje á Venecia*, sumamente tímido, y al acercarse alguien se precipita en seguida al mar; de modo que pasé horas enteras sin que de ciento pudiera coger uno solo. Cuando les corté la retirada al mar, ocultáronse en

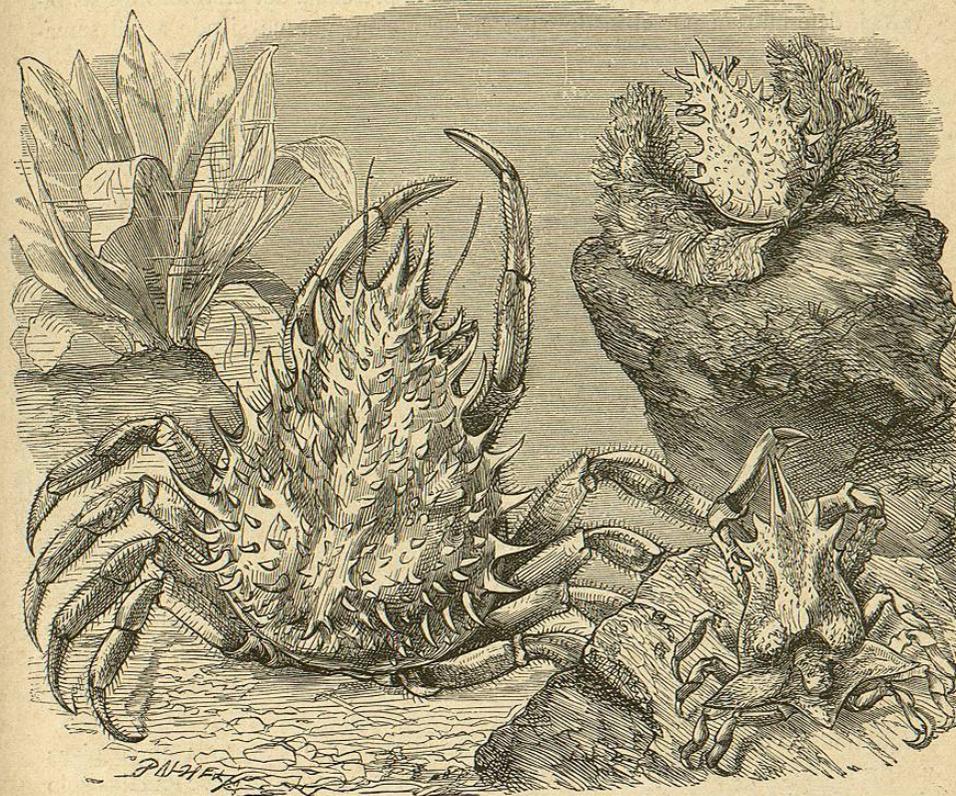


Fig. 488. — Maya esquinado (macho y hembra).

Fig. 489. — Pericera de tres espinas.

las hendiduras de las piedras con mucha facilidad, á causa de su cuerpo aplanado; entonces amenazaban con su afilada tenaza y antes se la dejaban arrancar que salir de su escondite.» Las otras especies de este género son también animales vivaces, muy astutos y en caso de necesidad valientes, sobresaliendo entre ellas el *portuno lanoso* (fig. 497).

El pinotero, hermoso crustáceo de un color encarnado vivo, suele establecerse dentro de la ostra que le proporciona el necesario abrigo. Como dice el autor, los antiguos se imaginaban que ésta y aquél se prestaban mutuos servicios. Plinio creía que este pequeño cangrejo agradece la hospitalidad que la bivalva le ofrece, aunque no de buen grado. La ostra, decía, es ciega y podría ser sorprendida por algún animal dañino; pues bien, el pinotero, que á las grandes dimensiones de sus ojos une un espíritu alerta en grado sumo, pincha á su protectora cada vez que algún peligro le amenaza, con lo cual la obliga á cerrar sus conchas.

Plutarco estima de otro modo los servicios que el pinotero presta á la ostra. «En la concha del nácar, dice, está el pinotero sentado junto á la abertura de aquella, que mantiene constantemente entreabierta hasta que ve entrar en ella algún pececillo; entonces pincha al nácar en su carne viva y le fuerza á cerrar la concha, después de lo cual, solos los dos, se comen en buen amor y compañía la incauta presa en aquella fortaleza encerrada.»

¡Lástima que tanto la narración de Plinio como la de Plutarco sean puramente imaginarias! De todo ello lo único positivo es la presencia del crustáceo en las bivalvas, determinada por el instinto de conservación, porque siendo aquél suma-

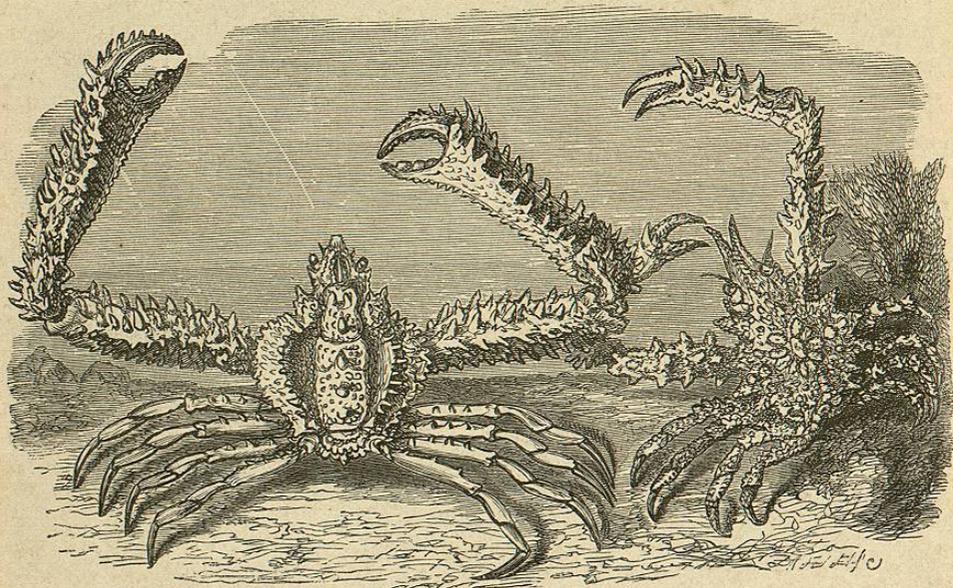


Fig. 490. - Lambro de manos espinosas.

Fig. 491. - Eurinomo rugoso.

mente tímido y perezoso, para vivir seguro se introduce en las ostras, en las pinas y otros moluscos, con la particularidad de que muchas veces no vive en ellos solo sino en familia.

La especie que ha dado lugar á la fábula es el *pinotero de los antiguos* (*Pinnotheres veterum*), propio del mar del Norte y del Mediterráneo, y que con preferencia vive en la *pina escamosa*. Otra es el *Pinnotheres pisum* (fig. 498); prefiere los nautilos, pero se encuentra á veces también en el cardio. Sin duda cambian su residencia como el ermitaño cuando el espacio llega á estrecharse demasiado; pero el conocido naturalista inglés Hyndemann encontró una vez en un cardio que aún no medía tres líneas de longitud, un pinotero que con las patas estiradas no alcanzaba casi más dimensión.

Los ocipodos ó cangrejos arenícolas son unos animales exclusivamente terrestres y muy ágiles que en el agua apenas pueden subsistir un día, puesto que mucho antes de transcurrido éste se debilitan en extremo, cesando todos sus movimientos voluntarios.

Las hembras de los gelasimos tienen la tenaza del todo negra; en el macho, una de las ramas está sumamente desarrollada y el animal se sirve de ella para ce-

rrar la entrada de su guarida. Mientras que los unos sólo buscan la orilla más llana para sus paseos y cacerías, otros demuestran sus habilidades en el arte de trepar. Así, por ejemplo, F. Muller, el ilustre naturalista que hace tanto tiempo vive en el Brasil, habla de una especie graciosísima y vivaz de esta familia que sube á los arbustos de *mangle* para comer sus hojas. Con sus cortas garras, en extremo puntiagudas, que pinchan como alfileres cuando corre por la mano, trepa ágilmente á las ramas más delgadas. El mismo observador ha estudiado muy minuciosamente los

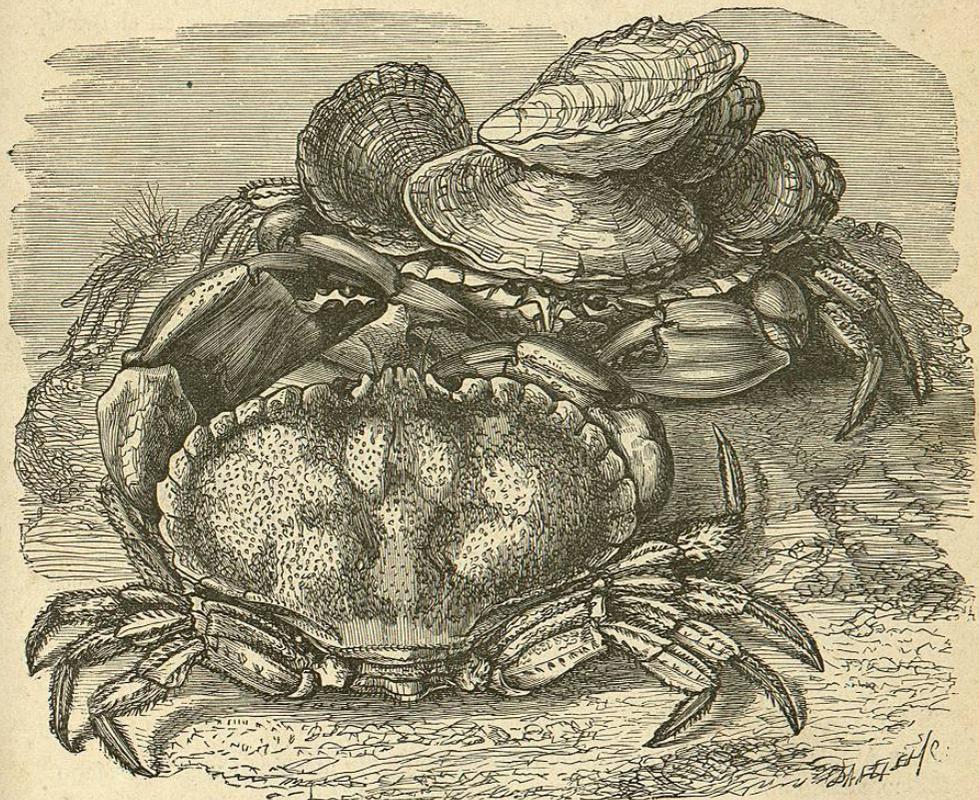


Fig. 492. - Cangrejo paguro.

órganos particulares que permiten á estos seres, alejados de su verdadero elemento, conservarse al aire libre. Muchos pueden llevar en su cavidad branquial una cantidad de agua que, en vez de vaciarse al salir á tierra, extiéndose como una fina red por la coraza y vuelve por medio de los movimientos del apéndice de las patas maxilares exteriores, que produce su juego en la hendidura de la entrada, á la cavidad branquial. Pasando como una delgada capa sobre la coraza vuelve á recoger oxígeno y puede servir de nuevo para la respiración. «En un aire muy húmedo, dice el citado autor, la provisión de agua contenida en la cavidad branquial puede conservarse horas enteras, y sólo cuando se acaba levanta el animal su coraza para introducir por detrás aire en las branquias.» Entonces respira, en efecto, lo mismo que las especies que pertenecen al género siguiente. La especie tipo de este género es el gelasimo belicoso, representado en la figura 500.